

Introducción al estudio de un fenómeno social: el cimarronaje en Maya

Adrián Álvarez Chávez
Boris E. Rodríguez Tápanes

Introducción

Con la llegada de los colonizadores a tierra cubana se inicia un período histórico de explotación que trajo aparejado abusos y crímenes contra la población aborigen, lo que unido al modo de producción impuesto a esos hombres en favor de los europeos, condujo a su extinción. Comenzó así una larga época de injusticias y enfrentamientos a esta a nuestra isla, hasta que tocó su turno a los negros africanos, los que fueron introducidos por millares en sustitución de los extinguidos primitivos habitantes de Cuba, con el fin de sustituir la mano de obra esclava.

Según consta, la introducción de africanos en Cuba se inició el 19 de julio de 1513, cuando se le concedieron cuatro negros al contador Amador de Lares (1), práctica inhumana que en lo sucesivo se incrementó.

En nuestro país hasta el siglo XVIII la producción de azúcar era un renglón secundario respecto al tabaco y el café, pero ya en esta época estaban creadas las condiciones para un mayor desarrollo de esta industria, que se impuso en el siglo XIX.

La elaboración de azúcar, en desarrollo creciente, dio lugar a una serie de fenómenos culturales, políticos y sociales, entre las cuales se destacaban las justas rebeldías de los hombres de color contra la explotación de sus amos. Primero se manifestaron como fugas individuales y escapadas a los montes, y a partir de 1827 se registra la existencia de palenques, proceso cualitativamente superior si tenemos presente que a mayor auge azucarero se necesita más productividad, aumentando la fuerza de trabajo y/o la intensidad del mismo. Azúcar y esclavitud crecían al unísono.

Nuestra provincia mantenía en el país una posición ventajosa en la construcción de ingenios, el primero se remonta a 1667, en 1802 contaba con 39 y veinticinco años después producía el 25% del azúcar de la nación con 111 ingenios. El incremento se mantiene en los años siguientes alcanzándose en 1862 la cifra de 456 fábricas del dulce producto.

Este desarrollo y sus perspectivas condicionaron los primeros cambios tecnológicos que se ejecutan durante la zafra de 1817-18, cuando muchos de los ingenios en activo sustituyeron la fuerza animal motriz por la máquina de vapor, con lo que se convirtieron en semimecanizados.

La producción azucarera también se vio beneficiada por la introducción de nuevas variedades cañeras en suelo yumurino, mientras en el siglo XVIII solo se cultivaba la criolla. Ya en 1820 se sembraba la Otahití blanca, en 1830 la cristalina y en 1860 se disponía de cinco variedades.

La población esclava del término matancero también crecía de modo apreciable, en 1774 constituía el 27,7 del

Total, en 1827 era ya del 57,9%; aunque luego se produjo una disminución que se manifestó en 1860 en un 49,1%.

Antecedentes históricos

En tiempos de la colonia la zona de la costa norte matancera, comprendida desde el río Canimar hasta Camarioca, atesoraba una rica flora tropical asociada a una vegetación costera de gran variedad de arbustos y cactáceas.

La zona de Punta Maya se encuentra ubicada entre Canimar y Camarioca, lugar donde actualmente se asienta en el poblado costero de Carbonera, perteneciente al municipio de Cárdenas. En ella aún se conservan bosques que alternan con vegetación costera.

Otra característica del lugar es la abundancia de lapiez o "diente de perro", y en el área se enclavan un número importante de cuevas, por citar algunas Santa Catalina, Florencio y La Chucha, todas con evidencias materiales de nuestras culturas aborígenes.

Cerca de esta región se ubica el Valle de Guamacaro y las áreas de Cantel y Canimar, todas ricas en cafetales.

La primera noticia que tenemos sobre batidas y rancherías realizadas en el área de nuestro interés se remonta a una comunicación del capitán pedáneo del Partido de Camarioca José Borroto con fecha del 21 de abril de 1818 cuando persigue a varios negros cimarrones en los montes aledaños a los cafetales Hoyo Colorado y Amistad, capturando a cuatro de los fugitivos, uno de los cuales fallece víctima de las heridas causadas por los perros, siendo también herido uno de los animales por la justificada defensa de los cimarrones. Uno de los capturados le planteó a las autoridades la existencia por esos lugares de un palenque de once negros que portaban chusos, machetes y sables hechos con aros de barril. En esta ocasión las autoridades comentaron lo difícil de perseguir a los negros fugitivos por la gran cantidad de cuevas existentes en el lugar. No es hasta el 31 de marzo de 1835 en que volvemos a tener información de la zona cuando el nuevo pedáneo Fulgencio García Sáez afirma no tener cimarrones, lo que vuelve a asegurar con fecha 30 de abril de ese mismo año.

El 19 de agosto de 1843, el pedáneo Andrés Viñas Oliver efectúa requisia en los montes de Maya debido a informaciones sobre el "memorable" -calificativo dado hasta por las autoridades al negro fugitivo- José Dolores, quien se planteaba podía encontrarse en el lugar, resultando la búsqueda infructuosa. El mismo pedáneo, con fecha 21 de febrero del año siguiente, manifestó preocupación debido a tener laborando en ingenios, cafetales y fincas de su partido, casi 6000 negros. Un hecho curioso sucede cuando el 3 de marzo de ese año, temeroso por la concentración de esclavos en la zona y las infidencias sobre posibles rebeldías, Viñas Oliver cambia el sistema de vigilancia tradicional de la ronda de seis a siete hombres, por una guardia de puntos fijos con el personal de las haciendas e ingenios, lo que es duramente reprochado el 2 de abril por el gobernador provincial, quien le aconsejó que en lo sucesivo solo cumpliera las medidas que le dictasen sus superiores; circunstancia que a nuestro parecer tuvo mucho que ver con la renuncia de Viñas Oliver y su sustitución ese mismo mes por Don Juan Domech García.

Este nuevo pedáneo organiza el 23 de abril de ese año una ranchería a los montes del partido, sin resultados, ya que el día anterior un grupo de negros de los ingenios Rosario de Yarini, San Francisco de Paula y La Vega, aprovechándose de la poca vigilancia se habían comunicado y preparaban una conspiración para huir en masa, la que fracasa al ser apresados sus cabecillas en los ingenios. La sublevación del ingenio Alcancía de la jurisdicción de Cárdenas, en marzo de 1843 y la de Triunvirato en noviembre del mismo año resultó un incentivo y una esperanza para todos los esclavos, los que siguiendo ese ejemplo continuaron los preparativos de muchas sublevaciones más, las que desafortunadamente fueron frustradas por las autoridades.

El siguiente informe de nuestro interés se relaciona con una batida organizada en los montes de Maya del 17 de enero al 2 de mayo de 1848 por el pedáneo de ese lugar Manuel Gutiérrez, que solo detecta restos de los cimarrones. Hasta llegar al último informe fechado del 31 de julio de 1875 por el pedáneo de Camarioca Fulgencio García, quien afirmaba al gobernador provincial no tener cimarrones en su partido.

En contraposición a lo anterior, los cercanos ingenios Rosario de Yarini, de Doña Josefa Torres y el San Joaquín de Cabarrola, de Don Domingo Boigas, nos dan ideas del número de negros prófugos y capturados, donde siempre era mayor las fugas que las capturas, sucediendo lo mismo en el cafetal Amistad, de Don Agustín Ramos.

Como un ejemplo ilustrativo de esto podemos señalar que en el Ingenio Rosario de Yarini del 20 al 31 de mayo de 1847 se producen 10 fugas y solo 3 capturas. En el San Joaquín de Cabarrola, del 20 de enero al 31 de septiembre de 1847 se producen 2 fugas y ninguna captura. La situación en el cafetal Amistad era muy parecida, si tenemos en cuenta que del 7 de marzo al 2 de diciembre de 1848 ocurren tres fugas sin capturas.

Estas comparaciones nos permiten aceptar que siempre predominaron las fugas sobre las capturas, aún utilizando las cifras dadas por las autoridades coloniales, no confiables en todos los casos.

Evidencias arqueológicas

Convencidos de la existencia de restos materiales que corroboraran la presencia de negros cimarrones en el área de nuestro estudio, el 11 de junio de 1993 en expedición organizada en el área de Punta de Maya, en una de las cuevas de la zona conocida por El Garrafón, se detecta en una pared del primer salón ubicada frente a la entrada, un conjunto de pictogramas color naranja, con aproximadamente 40 dibujos elaborados a partir de la limonita, las primeras coloniales de color rojo reportadas para el occidente de Cuba, que a nuestro criterio representan marcas tribales de origen congo, carabalí y probablemente de otras etnias, apreciación con la que coincide el estudioso del tema Lic. Israel Moliner. A nuestro entender, esas pictografías se corresponden con lo antes mencionado, porque además de la ausencia de las líneas inconexas negras dibujadas por los aborígenes, en dicha cueva no aparecen evidencias materiales de ellos, por lo que desechamos la posibilidad de que pudieran corresponder a dichos grupos. En el lugar fue hallado también un típico caldero de hierro colonial, al parecer no utilizado para cocinar, sino para funciones rituales de los negros fugitivos.

Siguiendo nuestro recorrido tras las huellas de los cimarrones, a solo 350 metros nos encontramos con la cueva Los Cristales, que solo tiene dos salones y se ubica en una pendiente de 30 metros como resultado de un desprendimiento. En esta cuando llueve se deposita gran cantidad de agua, factor que favorece su habitación.

En esta ocasión las evidencias colectadas en superficie fueron varias y muy importantes, lo que dio a entender que en este lugar cocinaron y vivieron varios negros de una cuadrilla de cimarrones, que a juzgar por lo colectado no debió sobrepasar de diez individuos, y concluimos que en la otra debieron celebrar sus ritos ceremoniales.

Evidencias colectadas

Dieta: Se componer de restos de jufías, cangrejos majáes, pescados, ganado equino y varias especies de aves, incluido gran cantidad de zancudas.

Restos de cristal: El cristal es muy abundante, colectándose un total de 153 fragmentos de tamaño variado, pertenecientes a cinco tipos de botellas coloniales distribuidas de la siguiente manera:

- ◆ Damajuana verde oscura: 71 fragmentos (tiestos y golletes)
- ◆ Damajuana verde medio: 43 fragmentos (tiestos y golletes)
- ◆ Damajuana verde claro: 32 fragmentos (tiestos, golletes y fondos)
- ◆ Botella blanca de fondo cuadrado: 6 fragmentos
- ◆ Botella verde oscura: 1 fragmento de fondo

Restos de cerámica: se colecta un total de 42 fragmentos de tamaño variable, que evidencian cuatro tipos de vasijas de barro colonial, distribuidas de la siguiente manera:

- ◆ Barro gris: 5 fragmentos de fondo
- ◆ Barro carmelita claro: 13 tiestos
- ◆ Barro carmelita claro - vidriado blanco: 4 tiestos
- ◆ Barro carmelita claro - vidriado blanco verdoso: 19 tiestos

Conclusiones

Basados en los hallazgos arqueológicos reseñados y apoyados por el conocimiento que tenemos sobre la gran cantidad de batidas organizadas por las autoridades coloniales en la zona de nuestro interés en busca de palenques, es que llegamos a la conclusión de que una vez más se ratifica la afirmación del licenciado Gabino de la Rosa, quien planteó en una de sus obras que en nuestra provincia no había loma o bosque alguno donde no estuviese presente el fenómeno del cimarronaje.

Pensamos que las cuevas El Garrafón y Los Cristales representaron pequeños recintos de libertad y esperanza para una cuadrilla de unos diez cimarrones, los que víctimas de los abusos a que eran sometidos huían a los montes, en cuyos intransitables parajes debieron vivir en paz y armonía, burlando la persecución a que eran sometidos por perros y rancheadores, que no pocas veces estuvieron cerca del lugar.

Notas

(1) Salvador Morales. Conquista y colonización de Cuba en el siglo XVI. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1989

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Cruz, Francisco Javier de la. Album de Yucayo. Tipografía de Salinero, 1847

Deschamps Chapeaux, Pedro. Los Cimarrones Urbanos. La Habana, Ciencias Sociales, 1983

Duvergier de Hauranne, Ernest. La Isla de Cuba en el siglo XIX vista por los extranjeros. En: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. La Habana, X-XII, 1965

Heredia, Nicolás. Almanaque del álbum para 1888. Matanzas, Imprenta y Librería. Galería Literaria, 1889

Moreno Friginals, Manuel. El ingenio. La Habana, Ciencias Sociales, 1988. Tres tomos

Ortiz, Fernando. Los negros esclavos. La Habana, Ciencias Sociales, 1975

Rosa Corzo, Gabino de la. Los palenques del oriente de Cuba: resistencia y ocaso. La Habana, Editorial Academia, 1991

----- Los cimarrones de Cuba. La Habana, Ciencias Sociales, 1988

Documentales

Fondo Cimarrones: Archivo Histórico Provincial

Legajo 12 # 22, 44, 45, 64, 68, 69, 78, 79, 81, 85, 92, 96, 97, 99

Legajo 13 # 2, 13, 18, 22, 26, 27, 31, 32, 33, 35, 40, 42, 43, 44, 46, 48, 54, 56, 58, 60, 61, 65, 68, 70, 72, 82, 86, 88

Fondo Sublevaciones : Legajo 7 # 25; Legajo 9 # 8, 30, 49; Legajo 8 # 29, 48, 69, 115

